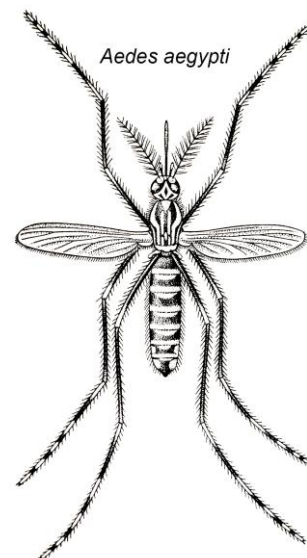


## Entre filin, aves y mosquitos o ¿“Las especies de *Aedes Aegypti*”?

Recostado y mientras disfrutaba interpretaciones de algunos de los cantautores del filin – movimiento de la canción cubana nacido en la década de los cuarenta– como profilaxis auditiva para desintoxicarme de los “sonidos modernos” de la ciudad y justo en el instante en que comenzaba un tema dedicado a nuestro Son, una noticia televisiva atomizó mi éxtasis, trataba una vez más sobre el mosquito portador del nombre científico más mencionado en los medios de difusión masivos, el *Aedes aegypti* (Fig. 1). A pesar de haber sido noticia diaria durante casi cuatro décadas –desde la epidemia de dengue de los ochenta– se continúan cometiendo errores en el uso de este nombre. Al fondo, unísono con la noticia, la letra de la tonada casi en un susurro, alude a una llamativa ave canora de nuestro país. Esta coincidencia motivó una pausa en el descanso y la redacción de la presente nota, en la que se utiliza esta ave y a las probables especies que inspiraran una de las frases del compositor, con el fin de ejemplificar cómo deben escribirse y utilizarse los nombres científicos de las “especies”.



**Figura 1.** Hembra del mosquito *Aedes aegypti*. Dibujo tomado de Torre y Callejas *et al.*, 1961, Pág. 87, Fig. 32.

“El Son tiene la alegría del canto del tomeguín...”, narra Cesar Portillo de la Luz en su cubanísima canción “Son al Son”, de seguro inspirado en la vocalización de alguno de los tomeguines presentes en Cuba, que incluyen al “Tomeguín del Pinar” (endémica de la isla) y al “de la Tierra” (de Cuba, otras islas antillanas, centro y norte de Suramérica), ambas aves, bien distribuidas en **el territorio nacional. Además, una tercera especie, el “Tomeguín Prieto” (Islas del Caribe y norte de Suramérica)** considerada muy rara en Cuba, por conocerse sólo de Cayo Tío Pepe al noreste de Isabela de Sagua, Cayo Guillermo y alrededores de Gibara, es poco probable haya sido, fuente de inspiración de la frase mencionada en la canción del destacado compositor cubano, también autor de títulos como “Tú, mi delirio” y “Contigo en la distancia”, obras magistrales que han logrado catapultarse más allá de nuestras fronteras.

Vale destacar que los nombres comunes “Tomeguín del Pinar”, “Tomeguín de la Tierra” y “Tomeguín Prieto” son resultado de la observación de los pobladores, que han sido capaces de encontrar similitudes (al llamarlas tomeguines) y diferencias entre las tres aves, al ser nombradas comúnmente como “del Pinar, de la Tierra y Prieto”, con lo cual, coincidentemente, los ornitólogos han estado de acuerdo.

Los científicos para nombrar las especies en Zoología, se basan en el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica (conocido por sus siglas ICZN, en inglés) que es el “tratado de leyes” que reglamenta cómo nombrar a los animales en sus Artículos y Recomendaciones. El Código además tiene como propósito esencial, promover la estabilidad e universalidad de los nombres científicos y asegurar que el nombre dado a cada animal sea único y diferente. Sobre el caso que nos ocupa, la especie, plantea “Los nombres científicos de las especies son binominales, es decir, están compuestos por dos palabras: la primera es el nombre genérico y la segunda, el epíteto o nombre específico.”, por tanto, la combinación de ambas palabras conforman el nombre de la especie. Los

nombres de las especies siempre, sin excepción, van escritos en cursivas (en los textos tipografiados) o subrayados (en los textos escritos a mano). Debido a que los nombres científicos se escriben en latín o con palabras latinizadas (provenientes del idioma en que se describa la especie), la utilización de cursivas o subrayados tiene como objetivo diferenciar los nombres latinos del resto del texto, independientemente del idioma en que haya sido escrito. Siempre, el primer nombre (género) comienza con mayúscula y el segundo (específico) con minúscula.

A modo de ejemplo práctico regresamos a las aves. Las especies de tomeguines en general son muy parecidas entre sí, pues comparten características que han llevado a los estudiosos del grupo zoológico a ubicarlas bajo un mismo género, cuyo nombre genérico es *Tiaris*; a su vez poseen caracteres que las diferencian (detalles en el color del plumaje, cantos, etc.) y son consideradas

especies diferentes, recibiendo un segundo nombre específico que combinado con el genérico conforman el nombre de la especie. Entonces, el tomeguín exclusivo de nuestra Isla, conocido como “Tomeguín del Pinar” se nombra *Tiaris canorus* (Fig. 2), a su vez el “Tomeguín de la Tierra” es la especie *Tiaris olivaceus* (Fig. 3) y el “Tomeguín Prieto” la especie *Tiaris bicolor*.



**Figuras 2 y 3.** Comparación entre tomeguines machos de las especies:  
2. *Tiaris canorus*; 3. *Tiaris olivaceus*.

Una vez explicado lo anterior, analizamos la noticia sobre el tan mencionado vector, la cual expresaba “Las especies de *Aedes aegypti*,

transmisoras del Dengue...”, lo cual es incorrecto, pues el mosquito *Aedes aegypti* es una sola especie (la especie, es una combinación de dos nombres), lo correcto sería por ejemplo “La especie *Aedes aegypti*, transmisora del Dengue...” o “Las especies de *Aedes* o del género *Aedes* transmisoras del...” ya que el género *Aedes* contiene varias especies (como ocurre con los tomeguines del género *Tiaris*), o también “Las especies *Aedes aegypti* y *Aedes albopictus*, transmisoras del Dengue, etc.”.

Es común encontrar en la prensa escrita erróneamente mencionada esta especie como “*Aedes Aegypti*”, cual si se tratara de una persona con su nombre de pila y apellido, ambos en mayúscula. Según el Código de Nomenclatura Zoológica, lo correcto sería *Aedes aegypti*.

Considero oportuno, aprovechar la ocasión para exhortarlos a reflexionar y tomar conciencia sobre la importancia de eliminar posibles criaderos de vectores, ya que su existencia y el consecuente desarrollo de estos insectos amenaza la vida de niños, ancianos y seres queridos en general. Piense que una simple lata botada en la calle o en un patio, pudiera ocasionar viremias y la muerte de seres humanos, incluyéndola(o) a usted...

...terminada la pausa, que siga la música...

#### Agradecimientos:

A los colegas y amigos Arturo Kirkconnell por la gentileza de permitirnos utilizar las dos fotos de tomeguines ensambladas en la lámina que ilustra este trabajo (figuras 2 y 3) y Giraldo Alayón por la revisión crítica del manuscrito.

#### Literatura consultada:

Garrido, O. H. y A. Kirkconnell. 2011. Aves de Cuba. Cornell University Press, Ithaca and London. 287 pp.

González Broche, R. 2006. Culícidos de Cuba (Diptera: Culicidae). Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana. 184 pp.

International Commission on Zoological Nomenclature, 1999. International Code of Zoological Nomenclature. Fourth Edition. International Trust for Zoological Nomenclature. 306 pp.

Monserrat, V. J. y Alonso-Zarazaga, M. A., 2004. Fundamentos de la nomenclatura zoológica. *En*: Barrientos, A. (ed.): Curso práctico de Entomología. Manuals de la Universitat Autònoma de Barcelona, 41: 13-26.

Torre y Callejas, S. L. de la; Alayo Dalmau, P. y M. Calderón Chapman. 1961. Los mosquitos de Cuba, su Biología y distribución geográfica de las especies de importancia médica. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural, 25 (2): 1-95.